

## EL POSITIVISMO ALEMÁN Y LA EDAD MEDIA: LA CONSTRUCCIÓN DE UN PARADIGMA HISTÓRICO E HISTORIOGRÁFICO\*

Luis García-Guijarro Ramos

Existe una tendencia generalizada a singularizar los grandes movimientos ideológicos y culturales. Se habla de la ilustración, del romanticismo o del marxismo como si fueran realidades homogéneas y unívocas, soslayando el hecho de su gran variedad interna solamente unida por una epistemología común. Tal ha ocurrido con el positivismo, el cual, con independencia de una desfiguración que ha abocado a una fácil crítica en el siglo XX, ha recibido la consideración de cuerpo intelectual unitario, haciendo abstracción de los distintos tiempos y condiciones históricas concretas en las que fraguó dicha cosmovisión.

Alemania e Inglaterra han sido siempre estimadas puntos de referencia ineludibles del positivismo histórico, aunque raras veces se ha puesto el necesario énfasis en sus radicales diferencias, nacidas del presente decimonónico y proyectadas al pasado en general y, específicamente, al medioevo. Es cierto que ambas naciones compartían una teoría explicativa de la Historia sustentada en una integración inductiva de los hechos dentro de un crescendo evolutivo con meta en sus respectivos mundos contemporáneos. Pero, en la segunda mitad del siglo XIX, el momento germano y británico era bien distinto y, en consecuencia, su proyección retrospectiva a épocas lejanas también.

La larga tradición empirista británica derivó suavemente hacia un positivismo, cuyas señas de identidad residían en el culto al individuo

\* Este trabajo es el esbozo de uno de los capítulos del libro en elaboración *Conceptos de la Edad Media: pasado y presente*.

como vector de progreso y en una concepción restringida del Estado, mera asociación de sus componente primarios, que nunca debía suplantarse la iniciativa o capacidad de éstos. Todo ello dentro de un marco territorial nacional definido de antiguo y, en época más reciente, por la incorporación de Escocia. Liberalismo que, sin embargo, aspiraba al universalismo de sus proposiciones teóricas en correlación con el dominio mundial de la economía británica.

La tarea de la construcción de un Estado alemán, que no concluyó con el hecho formal de la unificación política, obligaba a poner el énfasis en la fortaleza de la colectividad nacional germana, fragmentada y sin una frontera común hasta 1871. Los estudios de Edad Media cumplieron un papel decisivo en la cimentación histórica de dicho objetivo en una triple vertiente: énfasis de los rasgos colectivos sobre los individuales, ejemplificado en la polémica germanismo-romanismo, que, desde el ámbito jurídico-institucional, afectaba a todo el conjunto de la vida social; ensalzamiento de un poder político fuerte y unitario, el Imperio; por último, voluntad de fijación temprana de un marco territorial amplio, susceptible de dar justificación al pangermanismo del ochocientos tardío y de la primera mitad del novecientos, el *Drang nach Osten*. Toda esta tarea fue llevada a cabo por historiadores, convertidos en verdaderos intelectuales orgánicos de la Alemania bismarckiana y postbismarckiana, que promovió decididamente la investigación histórica, igual que hacía lo propio con los avances científicos y con su inmediata plasmación técnica y económica. La Historia, y específicamente la Historia Medieval, fue uno de los engranajes de la *Kulturkampf*, política cultural dirigida hacia la aglutinación nacional germánica.

Las reflexiones históricas medievales de William Stubbs (1825-1901) o de Frederick William Maitland (1850-1906) coincidieron con las de sus congéneres alemanes en la teoría del conocimiento, en los métodos y también en el objeto primario de estudio, el mundo institucional; divergían, sin embargo, profundamente en el punto de partida de su presente y en el de arribada, la interpretación histórica del medioevo teñida de un trasfondo muy distinto. Los estudios constitucionales de los dos historiadores británicos, por otra parte tan diferentes entre sí, no nacían de impulsos por lo colectivo, ni conducían a la búsqueda de esas señas de identidad en la Edad Media; rastreaban, expresa o implícitamente, los orígenes de una constitución inglesa y de un sistema jurídico que habían acabado generando, al cabo de siglos, un decidido protagonismo del individuo.

La imagen que poseemos de la historiografía alemana del siglo XIX aparece dominada por la figura de Leopold von Ranke (1795-1886), de quien tenemos que partir, a pesar de no ser específicamente medievalista. A él atribuimos un protagonismo indiscutible dentro de determinada línea

del pensamiento positivista, el historicismo, cuando no extendemos ese liderazgo al conjunto de aquél. La identificación de pensador y de tal corriente intelectual ha quedado sintetizada en el ampliamente conocido objetivo de transmitir el pasado "tal como realmente había sucedido", verdadero latiguillo intelectual que ha empequeñecido la visión histórica de Ranke y distorsionado el carácter del positivismo; ni Ranke era un simple reproductor de documentación contrastada, ni aquella línea de reflexión histórica era pura narración. Pero, además, la propia identificación entre historiador y teoría no deja de ser un lugar común que simples apreciaciones cronológicas permiten matizar. El estudioso germano nació tiempo antes de que el reflujó revolucionario condujera a la emergencia de Napoleón; contaba once años en el momento en que las tropas prusianas fueron derrotadas en Jena y, ya veinte, cuando las potencias vencedoras diseñaron el futuro postrevolucionario en el Congreso de Viena. De gran longevidad, vivió los avatares de la Alemania bismarckiana, aunque en el momento de la unificación superaba ya la edad de setenta y cinco años. Estas pinceladas muestran que la formación y las preocupaciones de Ranke habían de conectar con Herder y se encuadraban en la posterior derivación romántica de los ejes propuestos por aquel pensador alemán.

La naciente preocupación nacional produjo tras 1815 un interés por la transcripción de textos que habían de ratificar las peculiaridades germanas. Ranke es una de las más depuradas expresiones de esa síntesis de vivencia y razón, extraída de los documentos, que alentó la historiografía romántica alemana. Aunque el tramo final de su vida discurrió ya en el Imperio guillermino, su periodo de formación y larga madurez se inscriben en una etapa histórica anterior a la unificación y en un ambiente intelectual previo al positivismo, a cuyas puertas, sin embargo, condujo a los historiadores germanos

La unificación política articulada en 1871 perfiló las inquietudes anteriores, ahora dirigidas a dotar de razón histórica a una realidad existente, no tan sólo deseada. Al propio tiempo, procuró esa legitimación a través del pasado mediante la práctica de la Historia como ciencia positiva, no tan sólo mediante la formulación de vivencias razonadas. La utilidad política de semejante actividad intelectual generó una auténtica red de reconstrucción del pasado histórico, dentro de la que, quizás, no podemos encontrar la luz cegadora de un Ranke, pero sí la fortaleza, solidez y densidad necesarias para enraizar la conciencia nacional y construir el nuevo Estado unificado.

El pensamiento historiográfico alemán durante buena parte del ochocientos queda, pues, sintetizado en el significado de los *Monumenta Germaniae Historica*, cuyos primeros volúmenes salieron a la luz en 1826 y en 1829, y en la figura de Ranke. Como ya hemos podido apreciar, la erudición estaba puesta al servicio de inquietudes nacionales que emergían con claridad detrás de la ingente labor recopiladora y de la aparente asepsia del

profesor prusiano. La producción histórica de las décadas finales de la centuria siguió un doble camino de desigual importancia. La larga tradición de afán documentador condujo a la fijación en una exhumación de textos que pretendía ser total y exacta; el *Jahrbücher der deutschen Geschichte*, que, a partir de 1862, dedicó sus volúmenes a distintos emperadores germanos medievales, reflejó la vía muerta de la continua búsqueda de testimonios, convertida en fin en sí misma más que en medio para la reflexión<sup>1</sup>.

La línea intelectualmente dinámica era otra y se desarrollaba en torno al positivismo, a cuyo ámbito Ranke había deslizado los estudios históricos desde los puntos de partida románticos. En el terreno de la divulgación actual, aquella corriente de pensamiento es reducida a una descripción construida sobre una sólida base textual, ignorando los intentos explicativos globalizadores a que aspiraba, nacidos de la voluntad de equiparar las reflexiones sobre el hombre a la teoría y metodología de las ciencias naturales, es decir, a la búsqueda de leyes que desentrañaran el comportamiento histórico. Estas ideas se plasmaron en varios campos; el de la Historia del Derecho, que condujo al asentamiento del institucionalismo, posee especial relevancia para los estudios medievales.

La filiación de los trabajos sobre las instituciones y los ordenamientos constitucionales de los pueblos aparece con claridad. Sustentándose en el pensamiento del principal impulsor de la idea de un "espíritu nacional" en el tránsito del siglo XVIII al XIX, es decir, en Johann Gottfried Herder, Karl Friedrich Eichhorn (1781-1854) y Friedrich Karl von Savigny (1779-1861) desarrollaron en el primer tercio del ochocientos una concepción del derecho basada en su naturaleza histórica, que implicaba emanación específica y original de las distintas comunidades<sup>2</sup>. Este cuadro promovió las investigaciones sobre las formalizaciones jurídicas germanas, que generaron visiones explicativas de conjunto y nutrieron vivas polémicas. Así, alejándose de la impronta narrativa de su maestro Ranke, Georg Waitz (1813-1886), segundo director de los *Monumenta*, sintetizó en una obra de gran influencia cuestiones sobre la libertad en los pueblos germánicos, sobre la distinción jurídica de una clase nobiliaria, sobre la génesis del poder o sobre el sistema feudal y sus orígenes, llegando en sus reflexiones hasta el siglo XII<sup>3</sup>. La influencia del trabajo fue tal que impulsó reflexiones similares en otras zonas de Europa; la huella de Waitz en, por ejemplo, William Stubbs resulta claramente apreciable.

- 1.- Publicada por las Academias de Munich, Berlín, y Leipzig, la revista había cubierto, en los volúmenes editados hasta el año 1953, el periodo entre Carlos Martel y Alberto I de Habsburgo.
- 2.- K. F. Eichhorn, *Deutsche Staats- und Rechtsgeschichte*, 4 vols., Gotinga, 1808-1823. F. K. von Savigny, *Geschichte des römischen Rechts im Mittelalter*, 6 vols., Heidelberg, 1815- 1831; 2ª ed., 7 vols., Heidelberg, 1834-1851.
- 3.- G. Waitz, *Deutsche Verfassungsgeschichte*, 8 vols., Kiel y Berlín, 1844-1878; entre sus trabajos monográficos destaca *Über die Anfänge des Vassallität*, Gotinga, 1856.

Las controversias surgieron de posicionamientos intelectuales distintos en el común camino hacia la unificación. Entre las de mayor resonancia se encuentra la provocada por interpretaciones divergentes de la obra consagrada al Imperio germánico por Friedrich Wilhelm Giesebrecht (1814-1889), también discípulo de Ranke. En ella, el objeto estudiado era elevado a la categoría de promotor de la afirmación de las naciones y del espíritu alemán en Europa<sup>4</sup>. Heinrich von Sybel (1817-1895), fundador en 1859 de la *Historische Zeitschrift*, órgano de expresión del positivismo germano en la segunda mitad de la centuria, y Julius Ficker (1826-1902) se enzarzaron en una dilatada discusión intelectual sobre las valoraciones de aquel autor<sup>5</sup>.

La generación histórica postrankeana, al hilo de la fortaleza de la nueva entidad política unificada en torno a Prusia, dedicó atención profunda a la naturaleza del Estado medieval germano, discutiendo acerca de la impronta popular o monárquica de su conformación y de sus instituciones. En términos generales, las conclusiones tendentes a reconocer el carácter estatal de todo el ordenamiento, concordaban con la fortaleza política de Alemania en tiempos de Bismarck y tras su alejamiento del poder en 1890. No deja de ser sintomático que Otto von Gierke (1841-1921) y Rudolf Sohm (1841-1917) intervinieran, de una u otra forma, en la redacción del código civil alemán, el primero criticando lo que consideraba adiciones gratuitas del derecho romano, el segundo participando directamente en la comisión elaboradora. Sus investigaciones sobre el pasado medieval tenían, pues, un anclaje en el presente; el germanismo de Gierke, expresado en un ideal de Estado que combinara la asociación cooperativa y la subordinación a una autoridad individual, impregnó todo su trabajo intelectual<sup>6</sup>. Heinrich Brunner (1840-1915) y Georg von Below (1858-1927) destacan también entre la profusión de historiadores que contribuyeron a dotar al institucionalismo de raíz jurídica de una solidez perdurable<sup>7</sup>; entre los medievalistas, la figura de Brunner se aso-

- 4.- F.W. Giesebrecht, *Geschichte der deutschen Kaiserzeit*, 6 vols., Braunschweig y Leipzig, 1855-1888.
- 5.- La controversia y los escritos a que dio lugar aparecen sintetizados en E. Fueter, *Historia de la historiografía moderna*, trad. castellana del original alemán, tomo II, Buenos Aires, págs. 216-217; encontramos una referencia actual más ponderada en E. Breisach, *Historiography (Ancient, Medieval, Modern)*, 2ª ed., Chicago, 1994, págs. 307-308.
- 6.- O. von Gierke, *Deutsches Privatrecht*, 3 vols., Leipzig, 1895 y 1905, Munich, 1917; idem, *Das deutsche Genossenschaftsrecht*, 4 vols., Berlín 1868-1913; una edición inglesa, a cargo de F.W. Maitland, de parte del tercer volumen de esta obra fue publicada bajo el título *Political Theories of the Middle Age*, Cambridge, 1909. R. Sohm, *Die altdeutsche Reichs- und Gerichtsverfassung*, 1871; idem, *Institutionem: ein Lehrbuch der Geschichte des römischen Privatrecht*, Leipzig, 1883.
- 7.- H. Brunner, *Die Entstehung der Schwurgerichte*, Berlín, 1872; idem, *Deutsche Rechtsgeschichte*, 2 vols., Leipzig, 1887-1892; idem, *Forschungen zur Geschichte des deutschen und französischen Rechtes*, Stuttgart, 1894; idem, *Grünzüge der deutschen Rechtsgeschichte*, Leipzig, 1901; Brunner realizó también incursiones específicas en la historia inglesa: *The Sources of the Law of England*, trad. inglesa del original alemán, Edimburgo, 1888. G. von Below, *Die Ursachen der Rezeption des römischen Rechts in Deutschland*, Munich, 1906; idem, *Des deutsche Staat des Mittelalters: ein Grundriss der deutschen Verfassungsgeschichte*, Leipzig, 1914.

cia más a su conocido artículo de 1887, en el que relacionaba el servicio militar a caballo y los orígenes del feudalismo<sup>8</sup>; con variaciones, esta teoría sigue gozando hoy en día del favor de algunos historiadores. Como en el caso parcial de H. Brunner, otros estudiosos alemanes traspasaron las fronteras germanas, aplicando a otras áreas geográficas los criterios formalistas vigentes; por la variedad nacional de sus estudios, el ejemplo más relevante se encuentra en Ernst Mayer<sup>9</sup>.

Los estudios emanados de la Historia del Derecho descendieron también a agrupaciones colectivas menores, como las ciudades o las corporaciones artesanales, en las que se apreciaban los rasgos de libertad y solidaridad con los que se pretendía identificar el carácter del pueblo alemán<sup>10</sup>. El mundo urbano y sus actividades se convirtieron asimismo en objeto de estudio desde la perspectiva de la ciencia económica, cuyo horizonte, igual que el de la aproximación jurídica, era establecer abstracciones dentro del contexto nacional germánico. En esta vertiente del pensamiento, Herder fue, una vez más, la fuente original inspiradora de teorías específicas contrarias al universalismo de los economistas clásicos ingleses; Friedrich List sintetizó por vez primera este acercamiento que consagraba la diversidad, y puso los cimientos de la escuela histórica alemana desplegada en, al menos, dos generaciones<sup>11</sup>. Gustav von Schmoller (1838-1917), uno de los más conspicuos representantes de la denominada nueva escuela, centró su campo de actuación intelectual en una apasionada defensa del tratamiento histórico, no meramente teórico, de la economía como quehacer científico, dentro de la Batalla de Métodos —*Methodenstreit*— que absorbió las energías de los estudiosos alemanes de esta rama del saber en las dos décadas finales del siglo XIX<sup>12</sup>. Schmoller aplicó su clara posición teórica a estudios concretos que tuvie-

- 8.- H. Brunner, «Die Reiterdienst und die Anfänge den Lehnwesen», *Zeitschrift der Savigny Stiftung*, 8, (1887), págs. 1-38.
- 9.- E. Mayer, *Mittlealterliche Verfassungsgeschichte: deutsche und französische Verfassungsgeschichte von 9 bis zum 14 Jahrhundert*, 2 vols., Leipzig, 1899; idem, *Italianische Verfassungsgeschichte von der Gothenzeit bis zur Zunftherrschaft*, 2 vols., Leipzig, 1909; idem, *Historia de las instituciones sociales y políticas de España y Portugal durante los siglos V al XIV*, 2 vols., Madrid, 1925-1926.
- 10.- Entre los trabajos más sobresalientes, podemos citar: R. Sohm, *Die Entstehung des deutschen Städtewesens*, Leipzig, 1890. G. von Below, *Das älteste deutsche Städtewesen und Bürgertum*, Beilefeld y Leipzig, 1898; idem, *Der Ursprung der deutschen Städteverfassung*, Dusseldorf, 1892. Karl Hegel (1818-1901), hijo del filósofo, centró sus investigaciones en el estudio de las ciudades alemanas medievales: *Städte und Gilden der germanischen Völker im Mittelalter*, 2 vols., Leipzig, 1891; idem, *Die Entstehung des deutschen Städtewesens*, Leipzig, 1898; con anterioridad, se había acercado también al mundo urbano italiano —*Geschichte der Städteverfassung von Italien, seit der Zeit römischen Herrschaft bis zum Ausgang des zwölften Jahrhunderts*, 2 vols., Leipzig, 1847.
- 11.- F. List, *Das National System der politischen Oekonomie*, Stuttgart y Tubinga, 1841.
- 12.- J.A. Schumpeter, *History of Economic Analysis*, Londres, 1954, págs. 809-815 (trad. castellana, Barcelona, 1971, págs. 886-893).

ron como marco las ciudades alemanas medievales, y los gremios que en ellas se asentaban<sup>13</sup> a las cuales otros componentes de la escuela también dedicaron atención a los ámbitos urbanos<sup>14</sup>.

El conjunto de reflexiones histórico-económicas emanadas del grupo de intelectuales citado compartía dos rasgos. Tal como ocurría en los análisis realizados desde la óptica del Derecho, las formas externas eran la atalaya a partir de la que se percibía la realidad. Esto resulta claramente perceptible en la síntesis acerca de la economía medieval alemana que elaboró Karl Teodor von Inama-Sternegg (1843-1908)<sup>15</sup>. Sustentándose en documentación legal, normativa y administrativa, el estudioso analizó las políticas económicas, las relaciones entre las condiciones jurídicas y las actividades de las personas en el terreno de la producción y distribución de bienes, procesos estos últimos que asimismo fueron observados desde su envoltorio institucional. Además, la obra de Inama-Sternegg es expresión clara del segundo aspecto, que caracteriza, por otra parte, a la totalidad de la historiografía positivista; la observación sobre el pasado económico debía conducir a abstracciones equiparables a las construidas en las ciencias de la naturaleza; en algunos casos, diseñaba un proceso evolutivo concordante con las consideraciones darwinianas en el terreno de la biología. De acuerdo con esta vía de pensamiento, el estudioso austriaco distinguió dos momentos sucesivos en la economía medieval: los sistemas fundiarios del Altomedioevo y comercial de la Tardía Edad Media.

La escuela histórica alemana insertó el análisis de los procesos medievales dentro de versiones distintas de la teoría de las etapas del desarrollo económico, en las que, partiendo de los estadios más elementales, se seguía una línea de ascendente complejidad, que tenía evidentes trazos organicistas y teleológicos<sup>16</sup>. Ya uno de los miembros destacados de la primera generación, Bruno Hildebrand (1812-1878) diseñó tres estadios caracterizados por el tipo de intercambio: economías natural, monetaria y crediticia<sup>17</sup>. Años más tarde, un representante de la nueva escuela, Karl Bücher (1847-1930), situó

13.- G. Schmoller, *Strassburgs Blüte*, Estrasburgo, 1875; idem, *Die Strassburger nebst Regesten und Glossar. Ein Beitrag zur Geschichte der deutschen Weberei und des deutschen Gewerberechts von XIII.-XVII. Jahrhundert*, Estrasburgo, 1879; idem, *Deutsches Städtewesen in älterer Zeit*, Bonn, 1922.

14.- Por ejemplo, K. Bücher, *Die Bevölkerung von Frankfurt am Main im XIV. und XV. Jahrhundert. Socialstatische Studien*, Tubinga, 1886; idem, *Die Berufe der Stadt Frankfurt am Main im Mittelalter*, Leipzig, 1914.

15.- K. Th. von Inama-Sternegg, *Deutsche Wirtschaftsgeschichte*, 3 vols., Leipzig, 1879- 1901.

16.- Para un análisis de estas teorías, vid. B.F. Hoselitz, «Theories of Stages of Economic Growth», en B.F. Hoselitz ed., *Theories of Economic Growth*, Nueva York, 1960, págs. 193-238.

17.- B.Hildebrand. «Natural-, Geld-, und Kreditwirtschaft», *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, II (1864), págs. 1-24.

también el medioevo en una secuencia histórico-económica que recogía la unidad entre estructuras sociales, producción y distribución dentro de marcos diferentes según su radio de acción geográfico: economías doméstica cerrada, ciudadana, nacional y, por último, continental o mundial, nivel este último correspondiente al momento, últimos años del siglo XIX, en que se proyectaba la mirada sobre el pasado<sup>18</sup>. Las críticas a este nivel de abstracción fueron múltiples y enfrentaron a los economistas históricos con los historiadores propiamente dichos, agrupados en torno al institucionalismo jurídico. Estos argumentaban ignorancia por parte de aquéllos de la profunda riqueza de los hechos del pasado y también una clara dependencia del evolucionismo y del organicismo. G. von Below es ejemplo de reticencia a estas teorizaciones; W. Mitscherlich representa el intento de superar algunos de estos escollos desde el pensamiento económico<sup>19</sup>.

Más allá de las disputas intelectuales referidas, que oponían entre sí superiores apegos a la abstracción o a la concreción en disciplinas diferentes, era también perceptible en el campo de la historia institucional una mayor preocupación por los aspectos económicos y sociales. Este interés complementaba el enfoque político prevaleciente y su derivada asociación del feudalismo y de la sociedad feudal con los lazos de dependencia establecidos entre miembros de la aristocracia militar. Como hemos ya indicado, el ensanchamiento del marco historiográfico dominante es apreciable en los estudios sobre las ciudades; también en un análisis de la vida rural centrado en la evolución del sistema de propiedad, en los dominios feudales y en su organización, o en el régimen de servidumbre. Dicha línea de pensamiento, fecunda asimismo en otros países, y bautizada con el apelativo de patrimonial clásica, partió en Alemania de los trabajos pioneros de Georg Ludwig von Maurer (1790-1872)<sup>20</sup>. Las reflexiones que inició acerca de la propiedad colectiva de la tierra en las comunidades campesinas medievales y su vinculación a un poder jurídico-político determinado influyeron tanto en Marx y en Engels, como en el institucionalismo británico; su aplicación formalista y no integradora por muchos historiadores contribuyó, sin embargo, a ir conformando una visión dicotómica de la sociedad, en la que el término feudal quedaba reservado a la esfera de lo jurídico y de lo político, mientras que lo económico era circunscrito al ámbito del

18.- K. Bücher, *Die Entstehung der Volkswirtschaft*, 2 vols., Sammlung, 1893 y 1918.

19.- G. von Below, «Die neue historische Methode», *Historische Zeitschrift*, LXXXI (1898), págs. 193-273. W. Mitscherlich, *Der Wirtschaftliche Fortschritt, sein Verlauf und Wesen*, Leipzig, 1910.

20.- G.L. von Maurer, *Einleitung zur Geschichte der Mark-, Hof-, Dorf- und Stadtverfassung und der öffentlichen Gewalt*, Munich, 1854; idem, *Geschichte der Markenverfassung in Deutschland*, Erlangen, 1856; idem, *Geschichte der Fronhöfe, Bauerhöfe und Hofverfassung in Deutschland*, 4 vols., Erlangen, 1862-1863; idem, *Geschichte der Dorfverfassung in Deutschland*, 2 vols., Erlangen, 1865-1866. Desde esta perspectiva se acercó también al mundo urbano alemán: idem, *Geschichte der Städteverfassung in Deutschland*, 4 vols., Erlangen, 1869-1871.



régimen señorial. La insistencia posterior de Alfons Dopsch (1868-1953) en la existencia temprana de propiedad individual extinguió la huella de Maurer en el medievalismo no marxista y marcó otra, de permanencia todavía en tiempos actuales<sup>21</sup>.

La preocupación de Dopsch por rastrear los fundamentos de la cultura altomedieval da pie a penetrar en otra expresión historiográfica alemana del ochocientos: la denominada *Kulturgeschichte*; esta corriente, desde una visión amplia e integradora de la cultura, pretendía aglutinar las distintas manifestaciones históricas de los pueblos en diversas unidades expresivas de los sucesivos momentos de su existencia. El iniciador de este camino, Jacob Burckhardt (1818-1897), posee un interés periférico para el medievalismo, aunque no desdeñable; su atracción por el Renacimiento redujo la valoración otorgada a la Edad Media, de la que, en algunos estudios, trazó esbozos de lo que podía considerarse una unidad cultural marcada, por ejemplo, por la educación cristiana, por la organización jerárquico-eclesiástica y por la relación entre Iglesia e Imperio<sup>22</sup>. Más que esta imagen inacabada de la época medieval, interesa percibir su concepción de la singularidad cultural de un período, entendida como totalidad en sí misma, independiente de cualquier sentido evolutivo o de jerarquía. El conjunto de valores, de cuya trama emergía la figura de una cultura, aparecía como brote acabado de coherencia en torno a unos principios, sin filiación ni valoración en el conjunto histórico, aunque la dedicación de Burckhardt a los mundos renacentista y griego apunta a una gradación en sus estimaciones. Los rasgos intuitivos y la desestimación de una filiación en un camino de progresiva madurez alejaban del positivismo a esta línea de pensamiento histórico.

La idea de la cultura como cualificación privilegiada de una época fue retomada por un historiador germano de la generación posterior, Karl Lamprecht (1856-1915), quién proyectó gran parte de su atención sobre el mundo medieval; por sus estudios económicos y sociales, su figura queda también integrada en la vertiente patrimonial clásica del institucionalismo. La viabilidad de una *Kulturgeschichte* fue conformándose en este intelectual de honda raigambre positivista, al propio tiempo que los caracteres de aquélla fueron evolucionando. Partiendo de la interrelación entre sociedad y ámbito geográfico, que delataba visibles influencias

21.- A. Dopsch, *Wirtschaftliche und soziale Grundlagen der Europäische Kulturentwicklung aus der Zeit Caesar bis auf Karl den Grossen*, 1ª ed., Viena, 1918-1920, 2ª ed. con alteraciones, Viena, 1923-1924 (trad. castellana abreviada, México, 1951).

22.- J. Burckhardt, *Die Kultur der Renaissance in Italien*, Basilea, 1860 (trad. castellana, Madrid, 1941); sobre notas de sus cursos se compusieron y redactaron póstumamente *Weltgeschichtliche Betrachtungen*, Basilea, 1905 (trad. castellana, México, 1943), y *Historische Fragmente*, Stuttgart, 1929. Datos de su vida y obras en la extensa biografía a cargo de W. Kaegi, *Jacob Burckhardt, eine Biographie*, 7 vols., Basilea, 1947-1982.

de Friedrich Ratzel, Lamprecht acometió el estudio de la población del valle del Mosa en la Edad Media, atendiendo a todo un conjunto de rasgos que desbordaban ampliamente el horizonte económico del trabajo plasmado en su título<sup>23</sup>. La integración de distintos elementos en un marco espacialmente delimitado le permitió ampliar una idea de cultura ceñida hasta el momento a los componentes sociales, económicos o políticos, y abrirla a un amplio abanico de aspectos, que abarcaban desde la moralidad hasta el arte. Todo este mosaico trabado emergía en expresiones sociales colectivas, a las que el historiador debía prestar atención preferente, por encima de la incidencia de los comportamientos individuales que había privilegiado Burckhardt<sup>24</sup>.

Además, distanciándose de las consideraciones del brillante iniciador de la *Kulturgeschichte*, Lamprecht trascendió la autonomía radical de cada cultura y buscó los principios rectores de la evolución que enlazaba los distintos momentos. Con ello, al igual que los diseñadores aludidos de las teorías de las etapas del desarrollo económico, se inscribió en toda una línea de pensamiento histórico fuertemente atraída por las corrientes contemporáneas más innovadoras de las ciencias naturales. Influido por Marx, Lamprecht creyó encontrar en las relaciones económicas el eje en torno al que discurría la pluralidad de manifestaciones; su plasmación sobre el pasado medieval y moderno germano, presentado como una secuencia de estadios culturales sucesivos, dio lugar a una ambiciosa obra que vio la luz en las décadas de tránsito del siglo XIX al siglo XX<sup>25</sup>.

A pesar de la sólida base positivista de su pensamiento, Lamprecht estimaba que el carácter científico de la historia no descansaba exclusivamente en la exactitud y totalidad de datos tratados inductivamente para obtener leyes; su síntesis contenía fuertes dosis de acercamiento deductivo explícito, construido y proyectado sobre un conocimiento obtenido no tanto de las fuentes, como de otros estudios que las utilizaban<sup>26</sup>. Por todo ello, su visión chocaba con la actitud predominante en el pensamiento histórico alemán y originó vivas controversias. Al hilo de ellas, Lamprecht fue modificando su idea del carácter de los estadios culturales y actualizando su voluminosa obra. El principal giro emprendido se

23.- K. Lamprecht, *Deutsches Wirtschaftsleben im Mittelalter*, 3 vols., Leipzig, 1885-1886.

24.- El estudio de J. Burckhardt sobre la cristianización del imperio romano gira en torno a las personalidades de Diocleciano y de Constantino: *Die Zeit Constantins des Grossen*, Basilea, 1853 (trad. castellana, México, 1945).

25.- K. Lamprecht, *Deutsche Geschichte*, 12 vols. y tres suplementos de puesta al día, Berlín, 1891-1909.

26.- K. Lamprecht dio a conocer su concepción de la historia en varios trabajos: *Alte und neue Richtungen der Geschichtswissenschaft*, Berlín, 1896; idem, *Was ist Kulturgeschichte*, 1897; idem, *Moderne Geschichtswissenschaft*, Friburgo de Brisgovia, 1905.

distinguió por un alejamiento de los postulados marxistas y un acercamiento a la joven teoría de la psicología experimental que desarrollaba coetáneamente Wilhem Wundt. Lo económico dejó de constituir aglutinante de las distintas fases históricas de la cultura, quedando reemplazado por la psicología colectiva, que ofreció una periodización de contenido diferente para la Historia alemana: la Edad Media quedaba fraccionada en tres épocas —simbólica, tipológica y convencional—, precedidas de un estadio animista y seguidas de una fase individualista y de otra subjetivista. Lamprecht intentó aplicar estas caracterizaciones de base germánica a otros ámbitos nacionales, colocando así los cimientos de la morfología de las culturas, que consolidó en los mismos años Kurt Breysig (1866-1940)<sup>27</sup>.

El distanciamiento respecto al marcado método inductivo dominante introdujo frescura teórica en un ámbito intelectual controlado firmemente por las distintas formas de institucionalismo. No es extraño que un historiador de esta corriente G. von Below, el cual criticaba también el evolucionismo inherente a las teorías de las etapas del desarrollo, hiciera lo propio con unas propuestas que se alejaban tanto de la tradición historiográfica alemana del momento. El camino emprendido por Lamprecht generaba una fructífera activación intelectual; llevado a sus extremos deductivos, alejaba la reflexión del campo de la historia en el que pretendía inscribirse. Tal fue la vía seguida años más tarde por Oswald Spengler (1880-1936), cuyo análisis de las diferentes culturas según ciclos biológicos se había separado por completo de la realidad de cada momento; parte de la Edad Media quedaba inscrita en una caracterización metafórica del último milenio según el mito de Fausto; la morfología comparada de las culturas había llegado, por tanto, a desprenderse de cualquier atadura con los rasgos específicos de lo concreto<sup>28</sup>. Huellas transformadas de la idea de mentalidad colectiva gestada por Lamprecht (la *Volksseele*), emergieron más tarde en la historiografía francesa podadas de las derivaciones metahistóricas; encontraron entusiastas seguidores dentro del grupo de *Annales*.

Las principales líneas de fuerza historiográfica en el siglo XX han devaluado el positivismo alemán, distorsionando grandemente sus presupuestos científicos e intelectuales, que trascendieron el ámbito germánico y encauzaron las más valiosas propuestas del medievalismo en el amplio periodo finisecular. La directa contribución de aquel tipo de pen-

27.- K. Breysig, *Kulturgeschichte der Neuzeit*, 2 vols., Berlín, 1900-1901; la parte segunda del segundo volumen está dedicada a la Edad Media.

28.- O. Spengler, *Der Untergang des Abendlandes, der Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte*, 2 vols., Munich, 1918 y 1922 (trad. castellana, Madrid, 1923).

samiento a la construcción del imperio guillermino predispuso a muchos estudiosos en contra de su teoría y de su método, aunque, como hemos visto, ambos eran compartidos en otros puntos de Europa desde presupuestos y fines bien diferentes. Tal veta crítica fue aprovechada por un grupo de historiadores franceses, tan anhelantes de innovaciones metodológicas como ansiosos de controlar el bien articulado engranaje docente e investigador republicano. La autoafirmación académica de la primera generación de *Annales*, especialmente de Lucien Febvre, se realizó mediante virulenta negación del inmediato pasado historiográfico; ello nos ha legado la imagen de una radical novedad de propuestas que no es tal; algunas de las rupturas que hoy en día atribuimos a la gigante personalidad de Marc Bloch germinaron ya en pensadores positivistas franceses de la talla de Gabriel Monod, Charles Victor Langlois o Charles Seignobos, todos ellos más historiadores que medievalistas propiamente dichos, pues la construcción de la ciencia positiva, dentro de su globalidad, se avenía mal con las compartimentaciones.

Si alguno de los integrantes del grupo de *Annales* caricaturizaron el positivismo, determinadas corrientes del marxismo en el presente siglo han hecho lo propio, convirtiéndolo mecánicamente en simple superestructura ideológica de la burguesía. Quizás el punto de conexión entre ambos ataques resida en la debilidad en un caso e incoherencia en otro de los respectivos entramados teóricos, sólo sostenibles desde el continuo derribo de lo previo, no afirmativamente desde sólidas nuevas construcciones. Ciertos marxismos han convertido la teoría en teórica, dibujando abstracciones desintegradas de lo concreto, que paralelamente recibía un tratamiento empírico ramplón en nada explicativo.

Estas inconsistencias teóricas contrastan con la coherencia histórica de una epistemología que, a través de inducción guiada por el presente, diseñaba un camino explicativo de progreso, en el que la Edad Media significaba un tramo decisivo, aquél en que cada nación forjó sus trazos esenciales. El positivismo alemán, el de mayor influencia del continente, objetivó la Edad Media desde la propia subjetividad de las necesidades germanas del momento y es, por tanto, paradigma ideológico de la Alemania posterior a la unificación de 1871 y, al propio tiempo, paradigma historiográfico del que somos deudores todos los medievalistas del siglo XX<sup>29</sup>.

29.- Este punto de vista es marcadamente diferente del sostenido por Norman F. Cantor, quien, en su obra *Inventing the Middle Ages. The Lives, Works and Ideas of the Great Medievalists of the Twentieth Century*, Cambridge, 1992, niega al siglo XIX cualquier tipo de trascendencia en la conformación de la idea de Edad Media.